

¿Cómo apagar el destructor incendio  
 Que consume mis venas, que me abrasa,  
 Cubriendo mis pesares con la gasa  
 De lo que el mundo apellidó virtud?  
 Yo adoro en mi dolor, y más le amara  
 Si pudiera sereno, de él asido,  
 Lanzarme al porvenir embrabecido  
 En brazos de mi aciaga juventud.

¿Pero cómo esperar sin agonía  
 El tardo paso de la edad postrera,  
 Asentado, tranquilo en una hoguera;  
 Teniendo ante los ojos el placer?  
 Ven, desesperación; rompe mi seno;  
 Ven, que mi labio tu furor invoca?  
 Preséntale de muerte alguna roca  
 De mi vida tristísima al bajel.

### A MI PADRE

Quise elevar un himno á tu memoria,  
 ¡Oh, tú á quien cubre de la muerte el manto!  
 Pero embarga mi voz el triste llanto,  
 Y te ofrezco gemidos de orfandad.  
 Sangre del corazón, padre adorado,  
 Heme junto á tu losa funeraria:  
 Yo no te brindo flores ni plegaria,  
 Por que sólo en tu tumba sé llorar.

¡Yo, sin rumbo en los mares de la vida!  
 ¡Yo, tan solo y en hondo desamparo!  
 ¿Por qué su santa luz me ocultó el faro  
 Que brillaba en mi cándida niñez?  
 Yo quisiera mi acento de ternura,  
 Mi dulce voz de delicado niño,  
 Para enviarte mis quejas de cariño  
 Reviviendo mis sueños de placer.

Tú, que fuiste el arcángel de mi cuna,  
 Tierna flor de balsámica fragancia,  
 Nube de oro flotando de mi infancia  
 Al aura tenue en el tranquilo azul.  
 Era bella la aurora de mi vida  
 Como el blanco vapor que al cielo sube,  
 Y se transforma en argentada nube,  
 Del sol puro bañándola la luz.

Tú eras mi dulce bien, padre querido,  
 Y cual la flor se entreabre con la brisa  
 Tu primer beso, mi primera risa  
 Con su contacto blando desplegó.  
 Yo, apacible en tus brazos despertaba,  
 Ebrio mi pecho de placer profundo;  
 Muy más festivo que despierta el mundo  
 Al rayo alegre del brillante sol.

Yo, en mis sueños felices que poblaban  
Espléndidos y bellos serafines,  
Fuentes de plata y magníficos jardines  
Te contemplaba con ternura á tí.  
Y de tus brazos me aparté riendo  
Y triscando en las flores me ocultaba,  
Y después á tu seno me lanzaba,  
¡Cuán confiado en tu amor! y ¡cuán feliz!

Me era dulce, sentado en tus rodillas,  
Besar tu frente y abrazar tu cuello,  
Me era dulce jugar con tu cabello,  
Silencioso, creyéndote dormir.  
Me era grato buscando tu sorpresa,  
Irme ocultando ante tu faz, travieso,  
Tocarte, y al volver, ardiente beso  
En tus labios de púrpura imprimir.

Te ví mudo en los brazos de la muerte,  
Ví de mi madre el llanto dolorido;  
Indeciso, creyéndote dormido,  
Iba tus manos blancas á besar.  
Ave de otras regiones ¿por qué vuelas  
Dejando la memoria de tu canto?  
¿Por qué me dejas soledad y llanto?  
¿Por qué me dejas luto y orfandad?

¿Por qué abandonas á la nave frágil  
Luz de esperanza, en medio de los mares?  
¿Quién calma diligente mis pesares?  
¿Quién escucha mi acento de dolor?  
¡Ave incierta en los aires fatigada,  
Y mirando á sus pies el mar horrendo!  
¡Al rebramar el huracán tremendo,  
En el desierto solitaria flor!

¡Ay, huérfano infeliz, hiel es tu llanto,  
Que amargará la copa de tu vida:  
Huyóse tu esperanza más querida,  
Sombras y hondo pesar dejando en pos!  
Nadie enjugó mis lágrimas amargas,  
Lloré mi desventura sin abrigo,  
Mis penas y mis ansias de mendigo .  
En el mundo sufrí, las supo Dios.

Responde ¿las recuerdas, madre mía?  
Encanto, adoración de mi ternura;  
Bendición y consuelo en mi pobreza,  
Abismo de mi lúgubre orfandad.  
Llorando de aflicción, madre adorada,  
Eran las noches sombras de amargura,  
Llorando me ha encontrado la luz pura  
Veces mil en tu seno maternal.

En este libro augusto de infortunio,  
Que al expirar mi padre me abrió el duelo,  
Sólo encontré de dicha y de consuelo  
*El alma es inmortal, tu padre es Dios.*  
Y tuve fe, la nube fugitiva  
Que conduce á otros mundos la existencia,  
Fuera horrible, si la alta Omnipotencia  
Le arrebatara el inmortal fulgor.

Y me era dulce contemplar el cielo  
En la agonía fúnebre de mi alma;  
Y ver allí la claridad, la calma,  
Y á mi padre brillando con la paz.  
Desde entonces sublime su memoria,  
Luciendo pura sobre el mundo incierto,  
Es el fanal que me señala un puerto,  
Y me alumbró la inmensa eternidad.

Yo viví con la sangre de tus venas  
¡Oh, padre de mi amor! de mis pasiones  
Dispersa las sombrías nublazones,  
Y las dudas aléjales de mí.  
¡Dudar! ¡dudar! al lado de esa tumba,  
Con polvo de los huesos de mis huesos!  
Y en ella por mi mal no hallar impresos  
Signos de fe del padre que perdí?

Mira la soledad de mi existencia,  
Mira ¡oh, padre! que en medio á mi tormento  
Es un clavo de fuego el pensamiento  
Que despedaza sin cesar mi sien.  
¿Y qué será de mí, cuando en la tumba  
Se desanuden del vivir los lazos?  
Haz que un ángel de muerte hasta tus brazos  
Me conduzca ¡oh, mi padre! al perecer.

Pero en tanto yo ensalzo tu recuerdo  
 Con el prestigio de mi edad primera:  
 Con esa fe tiernísima y sincera  
 Con que venera el querubín á Dios.  
 Yo evoco tu memoria en los altares,  
 Yo, al brillar excelso firmamento  
 Busco en los astros tu sublime asiento,  
 Y repito tu nombre con fervor.

Yo, triste cual la tórtola doliente  
 En medio de las sombras del quebranto,  
 Te consagro el arrullo de mi canto,  
 Y sensible recuerdo mi niñez.  
 Yo te invoco en la lóbrega tormenta  
 Con que me amaga el porvenir sombrío;  
 Porque tú eres mi amparo, padre mío,  
 Tú eres mi solo alivio, tú mi bien.

Yo, á mis hijos que miran de la infancia  
 Entre celajes el primer destello,  
 Les he pintado tu semblante bello  
 Y tu íntima ternura paternal  
 Y en mis brazos con ella sonriendo,  
 Fuí por mi llanto ¡oh, padre! interrumpido;  
 Porque el fiel corazón ha presentado,  
 Su pobreza también y su orfandad.

Yo dormiré en la tumba; ellos ¿quién sabe  
 Si llorando en los brazos de la madre,  
 Recordarán á su infelice padre,  
 Al hijo de tu sangre y de tu amor.  
 ¡Tal vez heredarán mi acerba suerte  
 Y del mundo sufriendo la inconstancia,  
 Cual yo también enturbiaran su infancia  
 Con su llanto copioso de dolor.

Que me amen cual yo te amo, yo te adoro  
 Como la Virgen santa del cristiano  
 Al mártir del Calvario soberano  
 En el momento augusto de su cruz.  
 Tan tierno como arrulla á sus polluelos  
 En el materno nido la paloma:  
 Con ese amor sin eco y sin idioma,  
 Diáfano, inmaculado, cual la luz.

¡Padre, mi adoración, encanto mío,  
 Deidad de mi niñez, en mi amargura  
 Sacrosanta promesa de ventura,  
 Mas allá de la tumba mi ilusión,  
 Recibe mi plegaria de cariño,  
 Alma de mi alma que tu sombra adora.  
 Recíbela benigno, porque llora  
 Al ofrecerla, sangre el corazón.

## TROVA A MARIA.

Otras escuchen amores  
De galanes trovadores  
    Vida mía.  
Yo ensalzaré tu hermosura  
Con la voz de mi ternura,  
    Mi María.  
Flor de mi ignorado asilo,  
Fuente de curso tranquilo,  
    Mi tesoro,  
En el silencio de mi alma  
Con veneración y calma  
    Yo te adoro.  
Tú de infortunio inclemente  
Me defiendes dulcemente  
    Con tu sombra.  
Tu virtud me hace dichoso  
Y mi labio es armonioso  
    Si te nombra.  
Dulce es en tarde serena  
Ver mecida la azucena  
    Por la brisa;  
Pero es más dulce, mi cielo,  
Cuando busca mi consuelo  
    Tu sonrisa.  
Dulce es ver entre el ramaje  
Volar el albo celaje  
    Por el viento.  
Y es más dulce en tu pupila  
Hallar la expresión tranquila  
    Del contento.

Dulce es palpar con blandura  
Con el labio la tersura  
    De la rosa.  
Y me causa más delicia  
Una tímida caricia  
    De mi esposa.  
Tú embelleces, vida mía,  
Mi penosa medianía,  
    Mi destino,  
Como entre cerril maleza  
Ostenta el río belleza  
    Cristalino.  
Tú lloras con mi ternura,  
Tú ries con mi ventura,  
    Dulce dueño,  
De noche te veo al lado  
Del ángel idolatrado  
    De mi sueño.  
Tú mi nombre le enseñaste  
Al hijo mío y le hablaste  
    De su padre,  
Reviviendo embellecido  
El recuerdo tan sentido  
    De mi madre.  
Cual se dilata mi pecho  
Cuando yo oculto te acecho  
    Con amor,  
Y con mi hijo en las rodillas,  
Por mí alzas preces sencillas  
    Al Señor.  
Silencioso voy llegando,  
Te miro y estás llorando  
    De ternura.  
Yo te odoro con encanto  
Y río vertiendo llanto  
    De ventura.  
Árbol Santo, árbol amigo,  
Que amparas con tierno abrigo  
    La inocencia.  
Astro en mi destino incierto,  
Fuente santa en un desierto,  
    Mi existencia.  
Para tí dicha suprema  
Quisiera y una diadema  
    Mi María.

Feliz viera tu grandeza  
 Del fondo de mi pobreza,  
     Vida mía.  
 ¡Ah! tu nombre me enamora,  
 Tiene cadencia sonora  
     Y alegría.  
 Cuando lo pronuncio blando  
 Queda en el aura vibrando  
     Su armonía.  
 Y aquellos tiernos cuidados  
 Tan puros, tan ignorados  
     De la esposa:  
 Dicha que cruza escondida;  
 Pero que torna la vida  
     Deliciosa.  
 No aspiro á regio tesoro,  
 No á que adule humilde el oro  
     Mi existencia;  
 Me basta tu amor sagrado,  
 Y de mi hijo idolatrado  
     La inocencia.  
 Y hará risueña mi suerte  
 Cuando á mi puerta la muerte  
     Toque amiga,  
 Pensar que mi dulce esposa  
 Siempre que mire mi losa  
     Me bendiga.

## EL LAGO DEL BOSQUE.

A R. I. ALCARAZ.

Reina silencio apacible  
 Y en medio del bosque umbrío  
 Tenue suspira del río  
 La corriente de cristal.  
 El viento en las ramas secas  
 Produce triste murmullo,  
 Y se oye el sentido arrullo  
 De la tórtola tenaz.

En medio al docel que forman  
 Los sauces se ve la luna  
 Matizando la laguna  
 De luz y de obscuridad.  
 Retrata en su fiel espejo,  
 El cielo azul, los ramajes  
 Y los hermosos celajes  
 Que inciertos se ven volar.

Ya el lago rizando el viento,  
 El cuadro fiel desbarata,  
 Y leves olas de plata  
 Rielan con dulce fulgor.  
 Ya terso el cristal se mira  
 Extender sus olas bellas,  
 Con una faja de estrellas  
 Que tiemblan con esplendor.

Yo cuando del cielo miro  
La bóveda en lo profundo,  
Me parece de otro mundo  
La benéfica ilusión.  
Creo contemplar las aguas  
Del piélago de la muerte,  
Y ver en la eterna suerte  
El trono hermoso de Dios.

La hojilla que se desprende  
De ese sauce funerario  
Al soplo del viento vario  
Y ni sus aguas rizó,  
Me parece una esperanza  
Del corazón desprendida,  
Y que va á morir podrida  
Por la agua que la nutrió.

¡Pobre hojilla! Así han caído  
De mi alma las ilusiones;  
Así han muerto las pasiones  
De mi ardiente juventud.  
Un solo viento del lago  
Borra la imagen del cielo,  
Cual mis recuerdos de duelo  
Profundizan mi inquietud.

Así me arrancó del seno  
De mi padre idolatrado,  
De la muerte el soplo helado  
Hundiéndome en la orfandad.  
Te halagó al nacer la aurora,  
Tal vez pérfida la brisa,  
Como mentida sonrisa  
De caprichosa beldad:

Y al gozar de sus halagos  
Del sol naciente á la llama,  
Tu vínculo con la rama  
Tal vez traidora gastó.  
Para volver y en la noche  
Con lisonjera delicia  
En pago de una caricia,  
De tu árbol te derribó.

¡Ilusión! lo mismo fuiste,  
Prometiéndome ventura,  
Y en medio de la amargura  
Me sepultastes infiel,  
Cuando tus alas de arcángel,  
En el pensil más risueño,  
Me cubrían en mi sueño  
Como mágico dosel.

Vengo aquí, lago tranquilo,  
Porque halaga el alma mía,  
Tu grata melancolía  
Y tu triste soledad.  
Y es dulce ver apacibles  
En tu seno los luceros  
Y los celajes ligeros  
De tu diáfano cristal.

Página que reproduce  
En la tierra el firmamento,  
Inocente monumento  
De pureza y claridad,  
En medio del bosque umbrío  
Himno material al cielo,  
Belleza oculta en el suelo  
Que nos promete la paz.

Compañero silencioso,  
Dulce alivio de mis males,  
Que me escribe en sus cristales  
La omnipotencia de Dios,  
Santo espejo colocado  
En medio á la selva ingrata,  
Que de la luna de plata  
Reflejas el resplandor.

Sobre tu faz los celajes  
Abren sus alas de armiño  
Como en la mente del niño  
Un ensueño de placer;  
El sol desde Occidente  
Tu superficie engalana  
De olas de gualda y de grana  
Y nubes de rosicler.

Si sopla dulce el ambiente  
Grata tu faz se despliega,  
Cual la hermosa que se entrega  
A una risueña ilusión.  
Cuando el relámpago estalla,  
Entre sus ondas vaguea  
Y se duplica y serpea  
Del cielo la maldición.

Intérprete del Eterno  
¿Qué oculta correspondencia  
Tiene con la Omnipotencia  
Tu transparente beldad?  
La tierra te presta asilo,  
Los vientos son tus pasiones,  
Las flores tus ilusiones,  
Y tu amor la soledad.

Hora que estás apacible  
Y me agobia la tristeza,  
Mis lágrimas de amargura  
Bebe, lago de cristal.  
Caerán en la hoja seca  
Que se crió alegre y sencilla,  
Con el agua de tu orilla  
Cual con leche maternal.

SER O NO SER.

A LA MEMORIA DE MI AMIGO

ANTONIO LARRAÑAGA.

¡Ah! no me atormentéis, vivas pasiones;  
No intertumpáis fantásticas mi sueño:  
¡Gloria! ambición! quiméricas visiones  
Que me oprimís con incesante empeño,  
Adiós, adiós; la túnica flotante  
Miré perder de la inefable gloria,  
En la tiniebla lóbrega y constante  
Que envolvió á mi despecho mi memoria.  
¡Y amar la vida, y levantar el vuelo,  
Y adivinar el alma otra existencia!  
¡Y el fango vil del miserable suelo  
Tornar misterio la inmortal creencia!  
¡Seguir esclavo la mundana suerte  
Para volver la vista dolorida  
Al confín solitario de la vida,  
Que incierto alumbra el astro de la muerte?  
¡Mirar una amenaza de exterminio  
Con la primera luz del primer día,  
Y marcar con la hiel de la ironía  
En el mundo infeliz nuestro dominio?  
¡En el mundo tan vario y transitorio  
Mostrar al hombre con falaz diadema  
Y un cetro inútil que su mano quema,  
De la impotencia símbolo irrisorio!!!  
Y anatema de muerte al inocente  
Que á la vida llegó bañado en llanto  
Y anatema inflexible de quebranto  
Al hijo amado del Señor clemente!!